



Era un revolucionario.
Le dispararon de muerte.
Agonizaba.

Dijo : paz.
Derramando sus lágrimas raudales.
Y depositó su razón,
roja, muy roja,
ante las guerras.

Dijo : adelante.
Emitiendo su *Kirie* incontrastable,
contumaz, rotundo.
Manteniendo en su memoria
todas las experiencias.

Dijo : más.
Llevando el cadaver *in extremis*,
anegando.

Y enfrentó la geometría
con la hoguera y con el viento.

Dijo : Libertad.
Y parecía un péndulo arrogante,
amenazante farallón.
Y trabajando su maqueta de la muerte,
desfilando su agónica mascarada,
asintota, mimética,
unió humildemente
su esperanza y su carencia,

y dijo : *soy*
y extendió su voluntad sobre la piedra.

RAFAEL MARTINEZ